

Fachada. (Foto Quintana)

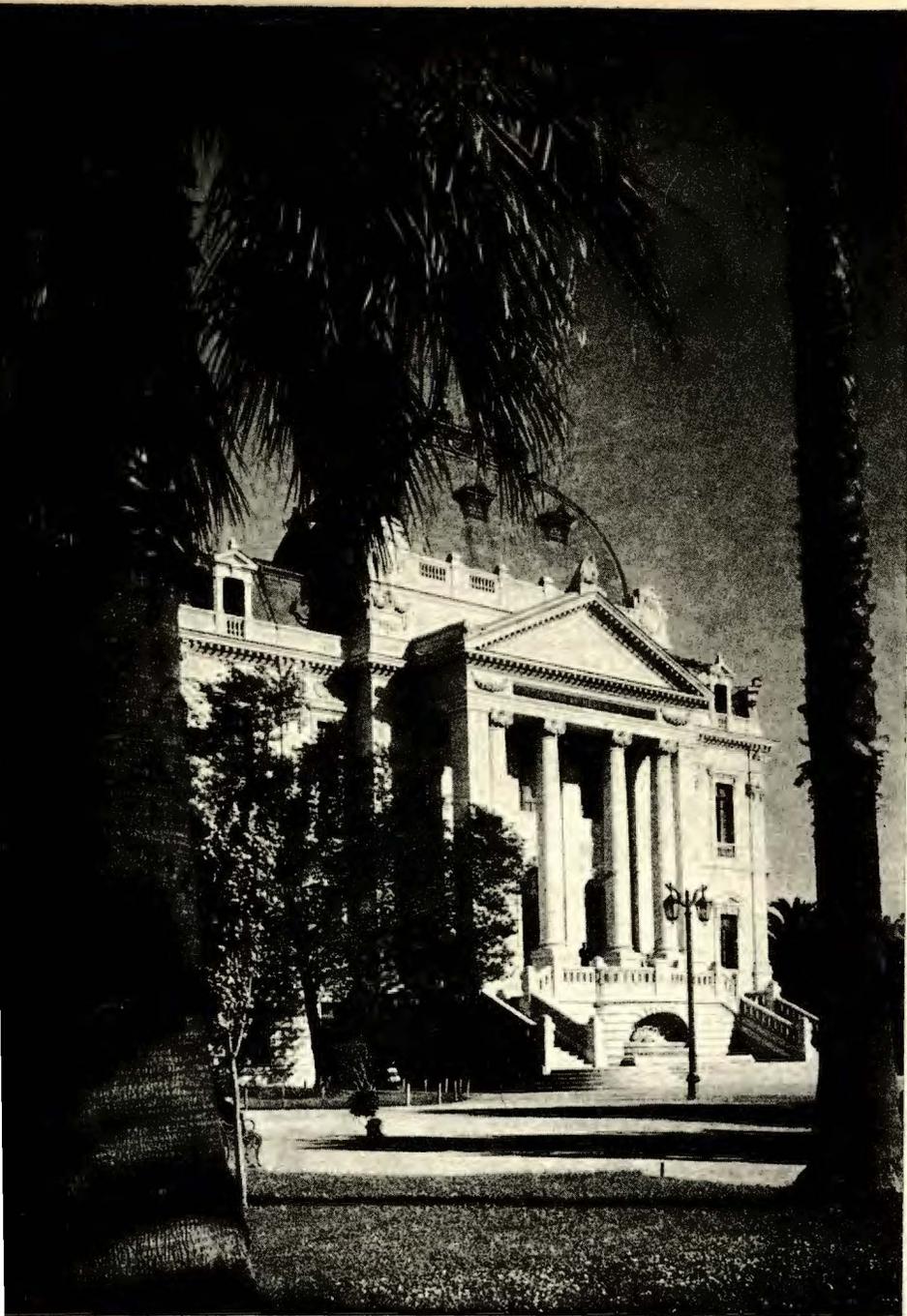
LA ESCUELA DE BELLAS ARTES

LA historia de la Escuela de Bellas Artes compendia de tal modo el movimiento plástico chileno desde los principios de la vida republicana, que su estudio requería un más amplio desarrollo del permitido a la presente síntesis de divulgación.

Nos limitaremos, pues, a señalar, en sus rasgos más salientes, la función que esta Escuela ha cumplido en el pasado y cumple en la actualidad dentro de la vida artística del país.

Cuando el año 1849 el Gobierno creó

en Chile la primera Escuela de Bellas Artes, se fundaron en ella grandes esperanzas, considerándose con justicia que este nuevo plantel habría de constituir un núcleo activo y un factor de progreso considerable para las artes nacionales. Chile, durante la época colonial, por circunstancias económicas, a las que se unía la ausencia de una cultura autóctona, no fué un centro artístico, cuya importancia pueda parangonarse en ningún sentido a la de otras colonias más afortunadas, como México y Perú. Y ya en la época republicana, antes de la fundación de la Escuela,



Escuela de Bellas Artes
(Parque Forestal Chile, Santiago)

Foto Quintana

sólo cabe anotar la acción pasajera en nuestro ambiente de algunos artistas extranjeros, como el inglés Carlos Wood, el francés Raymond Monvoisin, y el alemán Juan Mauricio Rugendas.

Se comprende así que el primer Director de la Escuela de Bellas Artes, el pintor napolitano Alejandro Cicarelli, que fué con-

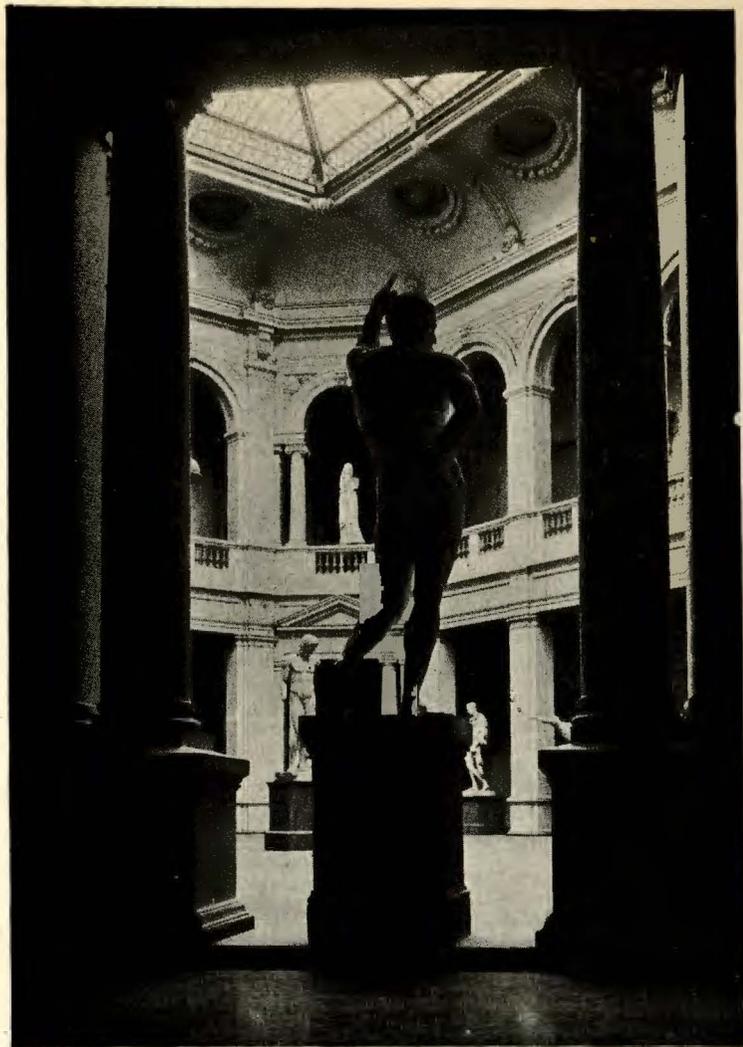
tratado por el Gobierno, se encontrara frente a una misión bien importante y difícil de cumplir en nuestro país, cuya gravedad acentuó con la ampulosidad de estilo característico de su tiempo, el poeta Jacinto Chacón, en la ceremonia inaugural de la Escuela, en los siguientes versos:

«Musa napolitana,—Despierta, pues, la Musa americana.—Prepara tus pinceles,—De nuestra Atenas, o moderno Apeles.—Derrama el sacro fuego.—Y crea aquí Cánovas y Rafaeles;—Que ya la noble juventud chilena,—Que ansiosa aguarda el porvenir del griego,—De santo ardor y de entusiasmo llena,—Tu ciencia escucha, tu talento admira,—Y en tus trabajos ávida se inspira».

Estos vaticinios, si bien exagerados, y sobre todo en relación con los comienzos modestos de la primera Escuela de Pintura, y la influencia artística bien poco interesante que en ella ejerció Cicarelli, muestran hasta qué punto se comprendía el valor que, para el futuro artístico, entrañaba este plantel creado por el Gobierno republicano.

Sus frutos, si bien se hacen esperar un tiempo, son seguros en producirse. La Escuela atrae a su centro algunos buenos maestros, y la juventud chilena acude a ellos en busca de una disciplina artística largo tiempo esperada. Kirbach, Giovanni Mochi, Cosme San Martín, preparan a la generación de Valenzuela Puelma, Valenzuela Llanos y Juan Francisco González. Nicanor Plaza forma escultores como Simón González, Virginio Arias, Blanco y Lagarrigue. Se puede hablar ya de un movimiento artístico chileno, de una falange de pintores y escultores cuya vocación despertó en el país, merced a la acción de la Escuela, y cuya labor, consagrada en muchas ocasiones en centros europeos, constituye una primera etapa gloriosa para la plástica nacional.

Por otra parte, la enseñanza de la Escuela se enriquece progresivamente con el aporte que le dan los mismos artistas que se han formado en ella, cuya personalidad destacada los indica para el desempeño de cátedras. Así, en la época a que nos estamos refiriendo, como en el presente, el profesorado de este plantel ha contado en su seno a las figuras más representativas del arte chileno. La Escuela una vez constituida, ha generado por sí misma sus elementos de vida, y si, en ocasiones, como en los años que van corridos de este siglo, se ha llamado para servir sus



Hall de la Escuela de Bellas Artes
(Foto Quintana)

cátedras a artistas extranjeros como el español Alvarez de Sotomayor y el ruso Boris Grigorieff, su influencia, hasta cierto punto apreciable, no dejó huellas bien duraderas en la enseñanza ni determinó una orientación especial en el ambiente.

...

No se crea, por lo anterior, que desconocemos la influencia europea en nuestra enseñanza, y que sustentamos respecto a ella esos principios de regionalismo americano que desfiguran el sentido del nacionalismo en su legítima acepción. Muy por el contrario,



Interior, Escuela de Bellas Artes
(Foto Quintana)



Taller de pintura al fresco, en la Escuela de Bellas Artes del profesor Laureano Guevara (al centro)

Foto Quintana

cuanto de significativo ha realizado el arte chileno se ha podido lograr merced a la inspiración que le han prestado corrientes europeas, a cuyas fuentes han acudido la mayor parte de los artistas dignos de figurar en la historia de esta Escuela. Pero, así como el contacto con la cultura europea nos parece indispensable, ya que por nuestra raza, espíritu y tradición pertenecemos a ella, la importación parcial y exclusiva de algunos de sus aspectos a nuestro suelo fatalmente estará destinada a producir una deformación perjudicial en las directivas del arte. Necesitamos mantener, dada nuestra distancia geográfica, una visión muy amplia e im-

parcial de todo el complejo panorama de la plástica europea, a fin de recoger en él cuanto presente de valioso y digno de ser aprovechado.

Esta perspectiva adecuada la han podido enfocar mejor los artistas chilenos que han acudido a Europa con fines de perfeccionamiento, que los extranjeros venidos aquí a enseñar un arte, cuyo alcance no trasciende, muchas veces, su visión personal, que, inculcada a los discípulos, se convierte en amañamiento.

Desde este punto de vista, atribuimos especial importancia para los destinos de esta Escuela, a la decisión gubernativa que el



Las alumnas de don Pablo Berchard,
trabajando al óleo con un modelo vivo.

Escuela de Bellas Artes
(Fcto Quintana)

años 1929, envió a Europa a un grupo numeroso de profesores y alumnos a estudiar los más nuevos y variados aspectos de la plástica a fin de incorporarlos a su enseñanza. Esta nueva falange de artistas, una vez cumplida su misión en el extranjero, constituye hoy la base sobre la cual ha sido posible renovar las escuelas de arte, infundiéndoles la modernidad necesaria en sus métodos pedagógicos y en la orientación estética general.

Esta orientación tiene la suficiente amplitud para que todos los temperamentos puedan encontrar su camino sin obstáculos ni imposiciones. El alumno de la Escuela de Bellas Artes no desconoce el valor de ningún maestro del pasado, cuyas obras, en reproducciones o vaciados, se mantienen siempre a

su vista y se analizan en los cursos. Pero tampoco ignora las nuevas modalidades expresivas de nuestro tiempo, que le servirán para conocer el lenguaje plástico de los hombres actuales. Se ha conseguido así la armonía indispensable a la enseñanza: respeto a la tradición, por una parte; curiosidad y cultura intelectual, por otra. Superando la rutina académica, la Escuela, sin prejuicios, abre sus ventanas hacia el futuro.

Un aspecto muy significativo del momento actual de los estudios artísticos, ha sido la tendencia de situarlos en el plano de cultura intelectual que legítimamente les correspon-



pintor Jorge Caballero (primer plano)
sus alumnos, Escuela de Bellas Artes.

(Foto Quintana)

de, anhelo que se tradujo en la creación, dentro de la Universidad de Chile, el año 1930, de la Facultad de Bellas Artes.

Este hecho importantísimo contiene dos consecuencias capitales para las escuelas de arte: primero, él ha hecho posible la estabilidad y coordinación de sus estudios; y luego, les ha procurado el rango intelectual que corresponde a una enseñanza universitaria.

Como un corolario de este estado de cosas, el nuevo Reglamento y Planes de Estudio de la Escuela de Bellas Artes, aprobado por el Consejo Universitario en marzo del presente año, contemplan, como coronación de los estudios en este plantel, el Grado de Licenciado en Bellas Artes, lo que constituye una novedad y un progreso para Chile. Naturalmente, la obtención de este Grado supone la realización de estudios humanísticos completos, y de materias teóricas relacionadas con el arte que consulta el mismo Reglamento, estudios todos que se han incorporado a la enseñanza de la Escuela de acuerdo con la tendencia que determinó la constitución de una facultad de Bellas Artes.

Refiriéndonos ahora, aunque sea sucintamente, al Reglamento y Planes de Estudio citado, diremos que él desarrolla la enseñanza en un período de ocho años, que corresponden a dos Grados normales, primero y segundo, de tres años cada uno, y a un Curso de Licenciatura que dura dos años. Una vez egresado de la Escuela, el alumno puede continuar perfeccionándose en ella por dos años, prorrogables por igual término, en talleres especiales que se destinan para esta labor individual.

Las ramas de la plástica reservadas a la enseñanza de esta Escuela son la Pintura, la Escultura y el Dibujo, que son estudiadas en sus diferentes aspectos técnicos, y complementados por cursos teóricos de Historia del Arte y Análisis de la Composición Plástica.

Dificultades de orden material, como la falta de un local dotado de la suficiente amplitud, impide por el momento un nexo más estrecho entre los estudios de Bellas Artes y los de Artes Aplicadas, que hoy en día se impar-

Taller de escultura de Julio Antonio Vasquez
(en el centro) de la Escuela de Bellas Artes

(Foto





bal'ero (primer plano)
Escuela de Bellas Artes.

(Foto Quintana)

de, anhelo que se tradujo en la creación, dentro de la Universidad de Chile, el año 1930, de la Facultad de Bellas Artes.

Este hecho importantísimo contiene dos consecuencias capitales para las escuelas de arte: primero, él ha hecho posible la estabilidad y coordinación de sus estudios; y luego, les ha procurado el rango intelectual que corresponde a una enseñanza universitaria.

Como un corolario de este estado de cosas, el nuevo Reglamento y Planes de Estudio de la Escuela de Bellas Artes, aprobado por el Consejo Universitario en marzo del presente año, contemplan, como coronación de los estudios en este plantel, el Grado de Licenciado en Bellas Artes, lo que constituye una novedad y un progreso para Chile. Naturalmente, la obtención de este Grado supone la realización de estudios humanísticos completos, y de materias teóricas relacionadas con el arte que consulta el mismo Reglamento, estudios todos que se han incorporado a la enseñanza de la Escuela de acuerdo con la tendencia que determinó la constitución de una facultad de Bellas Artes.

Refiriéndonos ahora, aunque sea sucintamente, al Reglamento y Planes de Estudio citado, diremos que él desarrolla la enseñanza en un período de ocho años, que corresponden a dos Grados normales, primero y segundo, de tres años cada uno, y a un Curso de Licenciatura que dura dos años. Una vez egresado de la Escuela, el alumno puede continuar perfeccionándose en ella por dos años, prorrogables por igual término, en talleres especiales que se destinan para esta labor individual.

Las ramas de la plástica reservadas a la enseñanza de esta Escuela son la Pintura, la Escultura y el Dibujo, que son estudiadas en sus diferentes aspectos técnicos, y complementados por cursos teóricos de Historia del Arte y Análisis de la Composición Plástica.

Dificultades de orden material, como la falta de un local dotado de la suficiente amplitud, impide por el momento un nexo más estrecho entre los estudios de Bellas Artes y los de Artes Aplicadas, que hoy en día se impar-

Taller de escultura de Julio Antonio Vasquez
(en el centro) de la Escuela de Bellas Artes

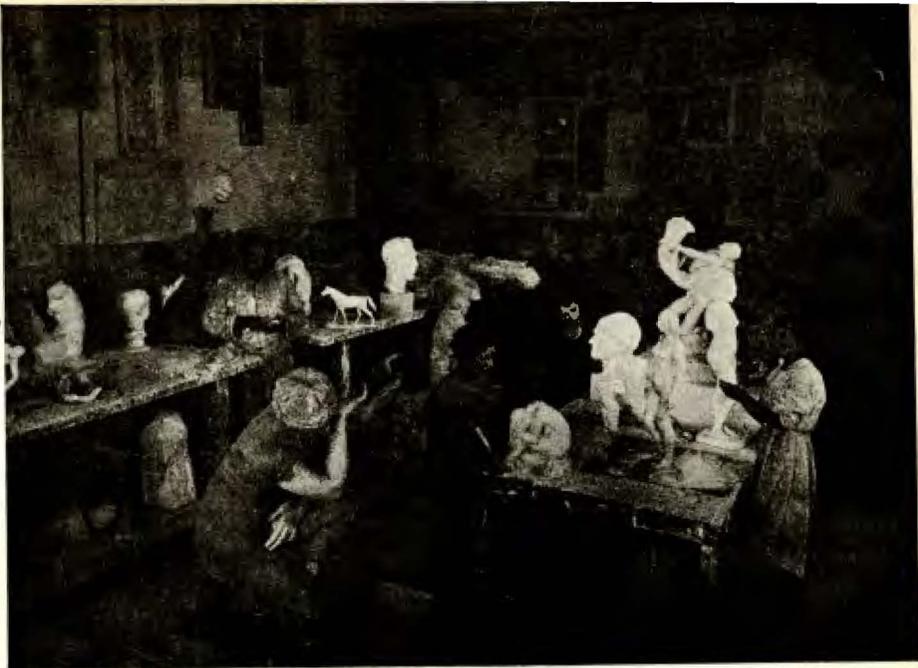
(Foto Quintana)



ten en establecimientos separados, y que son aspectos correlativos de una misma enseñanza. También constituye una posibilidad para el futuro el que los profesores de Dibujo y Trabajos Manuales para la Educación Secundaria egresen de las escuelas plásticas de la Facultad de Bellas Artes, en forma análoga y por las mismas razones que el Conservatorio forma en la actualidad los profesores de música y canto destinados a los liceos. Pensamos que con esta medida podría seleccionarse mejor el elemento que ingresa a la docencia artística, a la vez que ella daría estímulo y mayor seguridad material a los alumnos que vocacionalmente profesan el arte.

• • •

La importancia cultural colectiva que reviste en Chile un centro como la Escuela de Bellas Artes obliga a prestarle una atención que, hasta ahora, el Estado no le ha dispensado sino muy escasamente. Sólo el año 1910, gracias a la celebración del Centenario, se construyó el Palacio de Bellas Artes, que en sus dos secciones comprende el Museo y la Escuela, hasta esa fecha mantenidos en locales de una modestia verdaderamente



Taller de amoldado,
Escuela de Bellas Artes

(Foto Quintana)

indecorosa para el país. En ese año, se adquirieron también colecciones de vaciados de arte clásico y Renacimiento, para servir a la enseñanza de la Escuela.

Esta dotación, si bien por lo que se refiere al local es satisfactoria, en cuanto al material de enseñanza aun deja bastante que desear. En un país como el nuestro, que sólo dispone de un Museo muy incompleto, cuya

lectura e investigación en la
de la Escuela de Bellas Artes

(Foto Quintana)



ten en establecimientos separados, y que son aspectos correlativos de una misma enseñanza. También constituye una posibilidad para el futuro el que los profesores de Dibujo y Trabajos Manuales para la Educación Secundaria egresen de las escuelas plásticas de la Facultad de Bellas Artes, en forma análoga y por las mismas razones que el Conservatorio forma en la actualidad los profesores de música y canto destinados a los liceos. Pensamos que con esta medida podría seleccionarse mejor el elemento que ingresa a la docencia artística, a la vez que ella daría estímulo y mayor seguridad material a los alumnos que vocacionalmente profesan el arte.

• • •

La importancia cultural colectiva que reviste en Chile un centro como la Escuela de Bellas Artes obliga a prestarle una atención que, hasta ahora, el Estado no le ha dispensado sino muy escasamente. Sólo el año 1910, gracias a la celebración del Centenario, se construyó el Palacio de Bellas Artes, que en sus dos secciones comprende el Museo y la Escuela, hasta esa fecha mantenidos en locales de una modestia verdaderamente



Taller de amoldado,
Escuela de Bellas Artes

indecorosa para el país. En ese año, se adquirieron también colecciones de vaciados de arte clásico y Renacimiento, para servir a la enseñanza de la Escuela.

Esta dotación, si bien por lo que se refiere al local es satisfactoria, en cuanto al material de enseñanza aun deja bastante que desear. En un país como el nuestro, que sólo dispone de un Museo muy incompleto, cuya

Horas de lectura e investigación en la
Biblioteca de la Escuela de Bellas Artes



(Foto Quintana)



Hall interior cariátides
Escuela de Bellas Artes

(Foto Quintana)

indigencia presupuestaria le impide desde hace años aumentar sus colecciones, es indispensable que la Escuela disponga de un buen museo de copias como documento ilustrativo de sus estudios. Por otra parte, se hace igualmente necesario incrementar su Biblioteca, actualmente muy escasa, y que es la única en su especialidad que pueden consultar los alumnos y el público en general.

También se necesita con urgencia mejorar la dotación de los talleres con elementos que hoy en día faltan, lo cual es exigido por la misma amplitud de los estudios que consulta el Reglamento vigente. La Universidad, den-

tro de su presupuesto limitado, presta la atención posible a las necesidades que advierte en sus Escuelas. Pero esto no alcanza a satisfacer el natural desarrollo que hoy día ofrece la enseñanza superior de Chile, enseñanza que, destinada a formar la conciencia intelectual del país, debería contar de una manera más efectiva con esa «atención preferente del Estado» que le promete la Constitución.

• • •

Réstanos, para terminar esta breve exposición, referirnos a un aspecto bien interesante de la Escuela de Bellas Artes, que le presta un carácter especialísimo entre todos los establecimientos de enseñanza. La Escuela, además de sus aulas, posee gran número de talleres que se facilitan a los artistas como un medio de estimular su labor personal. Estos talleres constituyen verdaderos núcleos de actividad artística independiente que contribuyen a establecer un ambiente de sana emulación, de rebuena creadora, cuya influencia estimulante repercute en el espíritu del alumno. Lo que se aprende en el taller común, se enriquece con nuevos aspectos en los talleres particulares, donde cada artista trabaja y lucha por objetivar su propia inspiración. De esta manera, la Escuela constituye un hogar de arte, un centro de creación artística vivo y eficaz, que agrupa los mejores esfuerzos y los hace irradiar en beneficio de la colectividad.

La doble misión de que invistieron a la Escuela de Bellas Artes sus fundadores, hace ya casi un siglo, de ser al mismo tiempo un plantel de enseñanza y un centro animador de la cultura plástica en el medio social, se ha ido realizando gradualmente a través del tiempo, con un mayor dominio de sus posibilidades y una más clara conciencia de sus fines.

Carlos Humeres Solar.